

NOTAS

LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE COMILLAS AL SERVICIO DE LA HISPANIDAD

“Un gran centro de cultura hispano-americana en España en comunicación con otros análogos en las naciones de habla española en América, podría ser el foco que recogiera e irradiara la luz homogénea del pensamiento de aqueude los mares”.

(Ramiro de Maeztu, en “Defensa de la Hispanidad”).

Se cumplen en este 1942 cincuenta años desde que el Seminario-Universidad de Comillas abrió sus puertas a los estudiantes de la Península y de la América que fué española. Comillas ha sido el único centro eclesiástico que ha mantenido, cuando la reforma de Pío XI, el carácter de universidad y el único que actualmente conserva las tres facultades de filosofía, teología y derecho canónico.

Pontificia por el triple título, de ser propiedad de la Santa Sede, de otorgar grados eclesiásticos y principalmente de ser administrada directamente por la Sede romana, esta Institución, según establece el breve de reconocimiento de 1890, es para los estudiantes “de toda España y de América antes hispana”, bajo el patronato del Nuncio Apostólico en España, de tal manera que deban ser preferidas en caso de nuevas admisiones las diócesis no representadas. Estas son las dos características de la Universidad: su hispano-americanismo y la sujeción directa a la Santa Sede.

No se hallará otra institución que tenga estos dos caracteres, ni los Colegios Español y Pío-latinoamericano de Roma, donde viven los que frecuentan la Universidad Gregoriana de Roma. Allí la enseñanza, óptima indiscutiblemente, está separada de la formación, la cual por razones de ambiente no puede tener, particularmente en el Pío-latino, el soplo específico del ibero-americanismo. Los Colegios romanos suponen completa la formación clásica y nacionalista. Comillas, por el contrario, abrazando mente y corazón bajo una misma dirección y un criterio, lleva a sus alumnos desde la niñez hasta el sacerdocio y los doctorados.

Sin embargo, este Seminario está moldeado sobre las instituciones romanas. Tan importante es esta semejanza en la mente de la Curia del Vaticano, que

la facultad de otorgar grados académicos está supeditada a dicha conformidad: "siempre cuando en la enseñanza de la materia se observe la misma distribución de estudios y el método (eadem ipsa studiorum ratio ac methodus) que desde siglos vige en la celeberrima Universidad Gregoriana de la Ciudad de Roma" (Dec. S. Cong. Stud., 29 mar. 1904). Su sistema de formación coincide con el del Colegio Germánico de Roma, fundado en el Siglo XVI por S. Ignacio, y su marcha administrativa se desarrolla al margen de todas las diócesis y de los organismos públicos, confiada a la dirección de los Jesuitas.

En este cincuentenario de vida numerosos son los extranjeros que de otros países de Europa, pero de manera particular de los países americanos más próximos, Méjico y Cuba, han acudido constantemente. No han faltado los de Argentina, Colombia, Chile, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay; de Comillas es en la actualidad un obispo nicaragüense. Pero la corriente de los suramericanos es desde mediados del siglo pasado hacia Roma para conseguir grados académicos doblemente aureolados, por el saber de maestros y por el abuelo del claustro. Queda así en la sombra e injustamente desconocida la labor de un centro, que, aunque más joven, es de gran altura científica y ha sido orientado específicamente en su obra de formación a las necesidades de España e Hispano-América.

Por el modo como nació, al margen de las diócesis y para lograr una formación de sacerdotes *selectos*, y por su destinación americanista, la vida de Comillas se ha deslizado del plan de mera enseñanza y del carácter universalista y teorizante de los seminarios internacionales hacia un espíritu de familia correspondiente al modo de ser hispano. De aquí la concepción más unitaria que la de cualquier otro seminario: unidad de seminario y universidad; unidad de estudios, humanidades, filosofía, teología y cánones; unidad de criterio entre Seminario Mayor y Menor sin saltos metodológicos; unidad y equilibrio entre vida de estudio y de preparación pastoral. Todo asentado ya en una "tradición". Comillas, por su carácter de Universidad abre sus aulas a todos, aun a los seculares, pero su fin es la formación *de conjunto*. Ella misma se forja según un tipo de elevada vida interior y humana a los que han de integrar sus facultades académicas. Era antes tan exigente esta compenetración entre los estudios y la formación, que ni durante las vacaciones del verano podían los alumnos ser reclamados por sus familias. Nació el Seminario en 1892; al terminarse la primera promoción, poco después, los grados académicos le fueron reconocidos como "corona" de los catorce años del *currículo* educativo.

Quien sabe la ventaja mayor de Comillas es el desarrollo graduado de los estudios. No quiero recordar que todos en España le reconocen la palma en la formación clásica de los seminaristas. Es un problema de América la insuficiencia de las letras humanas y la consiguiente falta de preparación que impide a los americanos seguir con el mayor provecho los estudios superiores en Europa, mientras según la mente de la Iglesia semejante preparación es importantísima para comprender el sistema filosófico tradicional que forma parte de la enseñanza de la Iglesia, y su método que la Iglesia señala como pauta. El Nuevo Mundo no podrá por sí sólo elevar su ambiente de latinidad; luego es necesario que se forme en centros adecuados una generación de maestros sólidos, quienes después destruyan esta huella de inferioridad.

De tanta importancia es esta formación, ya se le considere en orden a los futuros estudios universitarios del mismo interesado, ya a la enseñanza en los Seminarios, que prácticamente pasa a segunda línea esa desadaptación cultural que produce la formación entre los 10 y 20 años en país extranjero. Es cierto que los vacíos pueden suplirse, pero ha de escogerse entre las varias posibilidades el ambiente, que brindando buenos estudios, menos se aleje de la cultura y del modo de ser de América. Es éste España. No es poca ventaja conservar por toda la carrera el uso de su idioma, el empaparse de la historia, las instituciones y la literatura de la Nación que ha sido la Madre común de la hispanidad, y el preparar ya prácticamente esos materiales, como sermones, conferencias, que por ser en la misma lengua servirán para la vida pastoral. A estas ventajas generales se suma en el caso del Seminario de Comillas un trabajo de efectivo americanismo. Hay un pequeño mundo, que constituye una nota de color en todo el Seminario: la Colonia americana, la cual, como tiene sus reuniones particulares periódicas, "fusiones" en pleno de latinos, filósofos y teólogos, tiene sus "tradiciones" y sus franquicias, y su fiesta oficial el 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe de Méjico, Patrona de la América latina. Dicha fiesta, así como el día de la raza, 12 de octubre, se conmemora por todos los demás compañeros con lecturas hispano-americanas y composiciones literarias a cargo de la Colonia. En la biblioteca están muchas revistas de América, y también las publicaciones que se reciben en canje de otras universidades, eclesiásticas y civiles. Ni faltan las contribuciones originales de sus profesores a la causa del hispano-americanismo (1).

Yo creo que el método comillés tiene otras particulares ventajas para los suramericanos. Están lejos de sus casas; aquí en la "Colonia" forman un segundo hogar, cuyo vínculo de unión es precisamente el sentirse rodeados por un mundo diferente. Están sujetos a una única autoridad, evitando los peligros de alternar y rozarse con el ambiente mundano en edades no maduras. Aislada aun materialmente, pues se halla en las afueras de un pequeño pueblo, entre el mar y los bosques de eucaliptus, esta casa favorece el recogimiento y la vida interior, tan necesaria a todos y en particular al temperamento de Sur América, propenso a la sensibilidad y al exteriorismo. En lo intelectual la formación americana carece de fijeza de ideas centrales, de esfuerzo de síntesis: como correctivo no habrá mejor que la rigidez escolástica de la tradición española. Los ambientes tan amplios, como la Universidad de Roma, o, tan modernos, es decir subjetivos, del medio francés (muy sugestivo para el temperamento de Ultramar), sin contacto individual entre profesor y alumno entrañan cierto peligro de desorientación para los americanos que por lo general son muy jóvenes. En esta Universidad, por el contrario, las actuaciones del profesor están interlineadas por las del alumno, quien dos veces por semana en el *Circulus* o en la *Repetitio* tiene que actuar desde la cátedra. Hay, pues, un constante trabajo de concretar y acumular, mientras el alma en equilibrio desarrolla sus facultades y se prepara. Se prepara para luego asomarse al mundo.

(1) Por ejemplo, los trabajos poéticos del P. Augusto Salgado, Profesor del Seminario en los que se exalta el nuevo abrazo de España y América por el revivir de la tradición.

Alguien creerá que este sistema desarrolla la mente, pero atrofia y vuelve árido el corazón sin comunicarle el palpito de los tiempos. Serían sacerdotes distinguidos por su cultura, capacitados para el magisterio y la divulgación, pero fuera del mundo moderno. Ya he dicho que la Universidad se desarrolla dentro del Seminario y que la cultura entra en función del sacerdocio. Por eso, todas las semanas los seminaristas acuden a las pequeñas aldeas cercanas, en las que como ayudantes de los párrocos, hacen vida las abstracciones del estudio, ejercen sus Ordenes, enseñando el catecismo a los niños, predicando a los mayores, colaborando en el cumplimiento del precepto pascual o en pequeñas misiones según las exigencias de los pueblos y del momento litúrgico. Es vida de molestas iniciativas, pero excelente para que el seminarista al salir cada domingo del seminario aprenda en compañía de los demás a portarse sacerdotalmente. Con este trato repetido, durante los estudios teológicos, salen hechos a las realidades de su ministerio, perfectamente adaptados a poner sus conocimientos, por altos que fueren, a disposición de todos, altos y humildes, según lo pida la caridad de Cristo y la obediencia al Obispo.

Reconozcanos si que en Comillas no hay el ambiente grandioso de las metrópolis católicas, ni grandes obras sociales que visitar, ni instituciones en que se palpen las tendencias culturales del arte y la vida católica. Todo ello fué excluido adrede para dejarlo a un momento siguiente. En la primera etapa la exteriorización es dispersión de energías. La formación de Comillas está toda dirigida a crear un *fondo interno* que es visión teórica del conjunto católico y capacitación al trabajo apostólico, especialmente con el arma del saber religioso. Como se trata de selectos, se supone que el ciclo de individuación puede ser más largo y que a los estudios corrientes, ya cuando la Diócesis le haya determinado en concreto la colocación, o el desempeño de un cargo parroquial, o la enseñanza en el seminario o el trabajo de Curia, se le puede agregar un periodo de entrenamiento, en que cada cual adquiera soltura de movimientos. El caso concreto de los americanos que van a Comillas es que los Obispos piensan en sus seminarios y en los futuros profesores. En esta última hipótesis, la claridad de ideas es la prerrogativa fundamental, y por consiguiente, la formación del perfecto profesor exige una etapa preliminar de síntesis y una siguiente, en que los candidatos tomen contacto pleno con todas las cuestiones dogmáticas y científicas que se agitan en los grandes centros de cultura abierta. Prácticamente para tales estudiantes, ello no trae mayores gastos ni incomodidades de viaje, y por cierto representará mucho mayor aprovechamiento.

Este año el Seminario, después del crecimiento anormal de los años pasados se ha reducido a unos 450 alumnos, a los que deben agregarse los escolares de la Compañía de Jesús de esta Provincia, Cuba inclusive. Su biblioteca, exclusivamente dedicada a las tres Materias: Filosofía, Teología y Cánones, suma, sin contar las bibliotecas particulares para los alumnos, 50.000 volúmenes; además goza del intercambio de libros con todas las demás bibliotecas de España. Por su parte la Universidad insiste más cada día en vincularse con las instituciones de cultura en América. Su esfuerzo editorial se ha dedicado con preferencia a dar a luz los Tratados de sus profesores y las tesis doctorales de los graduados. Del trabajo de la Universidad vive la Editorial "Sal

Terrae" con la revista del mismo nombre, con la "Bibliotheca Comillensis" de libros de texto para escuelas medias y Universidades y con la sección de Ascética pero nadie sabe en América que todo ello es obra de la Universidad de Comillas. Es necesario que ésta valore su propia obra, haciendo llegar directamente sus publicaciones a las Universidades y Seminarios del otro Continente. Así podrá intensificar un cambio regular de revistas y hacerse conocer.

Pero tan nobles esfuerzos quedan supeditados a la colaboración de los Seminarios de Latino América. Ellos tienen que procurar los elementos, pues del número de americanos depende un americanismo más intenso de Comillas. Desde hace algún tiempo está propuesto en el Ministerio de Educación en España un fondo para becas de estudiantes hispano-americanos, pero nadie desde América se ha presentado para que madure. Si se intensifica el número, se podrá pedir que para los de América los estudios de lenguas clásicas en la Universidad de Comillas sean acompañados por cursos especiales de historia y literatura americana, y en tal forma será zanjado el peligro de la desadaptación. Será entonces una formación americana, como ningún seminario de América la daría mejor, y será también una formación hispano-americana, sin igual en todo el globo.

Para reconstruir una ciencia teológica en América y con ella hacer posible una enseñanza moderna en los Seminarios y en los centros de educación civiles es menester maestros, libros y esfuerzo en seguir el progreso de la ciencia. Maestros de mentalidad clara y sacerdotal, los dará este Seminario; libros serán los que se aprendieron a usar y renovar en las aulas, en el trabajo con los profesores. La tarea de la renovación es la más difícil para los que viven en medios alejados, pues bien! La "Unión Fraternal", corporación de los ex-alumnos, ha sido creada precisamente para mantener la unidad espiritual del trabajo y para colaborar en las consultas con la asistencia de los profesores.

¿Quién no ve la proyección tan vasta de semejante entidad a lo largo de toda la vida? Por medio de la revista "Unión Fraternal", lo de todos llega a todos. Cosas de España y de América, el trabajo sencillo y provechoso y las obras de envergadura. Es, pues, una red de profesionales, que no sólo en la Madre Patria mas también en las varias repúblicas de América tienen sus puestos que captan e irradian los esfuerzos para crear la unidad cristiana en estas patrias, vinculadas por lengua, costumbres y religión.

El mundo hispano va en marcha, buscándose a sí mismo: se hallará en el antiguo signo de la Cruz. De lo representativo en Occidente sólo España se ha librado del fuego de una guerra, diabólica mixtura de egoísmo y destrucción. El intercambio de los estudios católicos se ha paralizado hasta en la misma Roma. A la fraternidad americana, España ofrece su hogar como símbolo de unión, y la Santa Sede su Seminario de Comillas. Para todos, piénselo, es un deber el unir las energías en este oasis para crear mañana la nueva civilización de Jesucristo.

Fidel TUBINO M.,
Ex-Profesor de la Universidad
Católica del Perú.